

Cuando ya no deseamos al príncipe

Cristeva Cabello

Periodista

Una reescritura post-apocalíptica y de ciencia ficción feminista en un fin de mundo asediado por las guerras se encuentra en esta nueva versión del cuento de Blancanieves. Una dramaturgia feminista y aguafiestas que quita el manto de infantilismo e inocencia a esta historia universal de la cultura occidental, que evidencia la cruel experiencia de vida de una niña perseguida por su belleza. Una protagonista que se ubica en un mundo de destrucción, guerras y tráfico de mujeres.

En esta interpretación cruda de la historia de Blancanieves escrita por la dramaturga Karen Bauer sobresale toda la violencia que vive una joven que debe trabajar en las labores domésticas para más de siete enanos, que la acogen en la casa de un bosque encantado donde se esconde de su malévola madrastra. Esta Blancanieves sabe de lo que se trata su historia y parece condenada a actuarla. Se escabulle de los cazadores. Aquí se escucha la historia de dolor de Blancanieves que es una imagen, una historia y un cuerpo: “el dolor se entiende como la vida corporal de tales historias”¹. La dramaturgia interviene un imaginario mainstream de la princesa Disney para mostrar su revés y su decadencia.

Las generaciones nacidas en tiempos de un neoliberalismo autoritario en Chile crecimos apegadas a estas imágenes y personajes de cuentos infantiles. Lloramos cuando la princesa no podía besar al príncipe. Nos

¹ Sara Ahmed. (2014). *La política cultural de las emociones*. CIEG.

llevaban al cine a ver la historia de un príncipe en cuerpo de león que recubría todo un discurso pro-vida. Un mundo de fantasía que se derrumba en Blancanieves. La reescritura del cuento universal que aquí se presenta es protagonizada por una joven que se defiende de un imaginario patriarcal que la rodea. El cuerpo de Blancanieves es una presa, una mujer-víctima, que buscan los cazadores de esta guerra. Esta versión nos hace pensar en el sexismo del cuento original, en el efecto de estas historias, el miedo a que a las niñas las pueden violar y que la protagonista de Blancanieves es una niña explotada en el trabajo, en el sexo y por el reino/gobierno.

¿Acaso el beso de Blancanieves en su lecho de muerte fue consentido?
¿Por qué la Sirenita tenía que perder la voz para salir al mundo humano?
¿Por qué romantizar que una niña es explotada por unos enanitos que no se cocinan, no se lavan la ropa y no hacen el aseo? ¿Es Blancanieves una mujer a la que no se le reconoce la labor de cuidado? ¿Por qué la mujer de la historia debe estar sometida narrativamente a un lugar pasivo? En este texto seleccionado para la X Muestra de Dramaturgia Nacional se produce un giro a esta historia universal y su protagonista es una Blancanieves que usa un arma para defenderse, que lleva un condón en el bolso y quiere clavarle un estoque en el corazón al príncipe.

Según el cuento de los hermanos Grimm, Blancanieves es engañada en tres ocasiones por una bruja, que en realidad es su madrastra, y que intenta matarla con objetos envenenados como un peine y una manzana. Se sostiene que una niña podría ser competencia sexual para esta bruja, para una adulta que siente celos de la hija de su esposo. Esta lectura nos traslada a los dramas freudianos más tristes y perversos que ocurren en la familia heterosexual. La mayor cantidad de abusos sexuales infantiles en Chile ocurren al interior de la familia y muchas madres no creen en el testimonio de sus hijas o las culpan por “provocar” a sus maridos. La

maternidad no es de por sí bondadosa, sacrificial, puesto que en este caso es la madrastra la que odia a la niña y desea exterminarla. Además, en la historia universal Blancanieves siempre quedó como una niña bien tonta, inocente y poco inteligente; pero en esta dramaturgia es una niña sobreviviente que lucha para mantenerse con vida.

La historia de Blancanieves seguirá contándose, es parte de una historia común, con sus mañanas, enanos, espejos parlantes y brujas vanidosas, con ese mundo encantado, que repite en nuevas versiones HD, pero en esta dramaturgia chilena se narra una Blancanieves más cruda y más consciente de su rol, sin una infantilización. También se devela la perversión de los autores de estas historias y la persecución de esa niña que quiere ser asesinada por su madrastra. De hecho, el cuerpo de Blancanieves se exhibe en su lecho de muerte luego de morder la manzana envenenada y en un giro de necrofilia el príncipe se enamora de su cadáver. Suena absurdo, pero la historia fantástica ponía el cuerpo de la mujer en un lugar de conquista y como objeto. No queda huella de dulzura o ternura, sino el miedo de una niña a la que visten de santa, que la despiertan con un beso, que es “un cadáver pintado, seco y mal vestido” que quieren vender. No queda nada de esa naturaleza animada celestial (como el Edén) que recibe con cantos de pájaros y ardillas a una inocente niña de una historia universal que está anclada en la memoria colectiva. Al volver a contar la historia se toma distancia del romance heterosexual y se abre una ficción como una herida.

Un relato difundido globalmente por Disney, que vimos en la televisión, en VHS o en el cine. Unas princesas inalcanzables, mientras nosotras siempre fuimos las bestias, sapos, brujas y otras antagonistas de las historias. Además, qué podemos decir de los discursos racistas de estas historias animadas. Me pregunto: ¿Qué pasó con esas niñas que no fueron criadas por su madre biológica, estas historias afectaron las

relaciones con las madrastras o con aquellas madres que lxs adoptaron? ¿Hasta donde estas historias privilegian los lazos sanguíneos por sobre otras formas de parentesco? Estas historias son la raíz de dramas que se difunden en telenovelas y películas consumidas masivamente. Y siguen ahí, pegadas entre sí, nos acompañan en nuestra memoria colectiva y colonizada por las imágenes del Norte global.

En esta historia Blancanieves es una niña perseguida que se defiende de los intentos de agresión y violación. La dramaturgia desorganiza y *desromantiza* el drama infantil. Se ve el trasfondo de la historia desde un prisma feminista cyborg. ¿Pero necesitamos héroes o heroínas que nos salven?. “Desgraciado el país que necesita héroes”, decía Bertolt Brecht. No hay salvación para estas heroínas.

Blancanieves opta por un final pandémico, que nos ubica en un futuro distópico, que es también nuestro presente. Vivos con sus vidas en pausa. Como un príncipe atrapado en un cuerpo de rana. Como el deseo de un marica francés aprisionado en el cuerpo de un candelabro. Como un niño pez, discapacitado y huérfano que perdió a su familia. Como una niña que vive con unos enanos. Todos atrapados en un cuento que estas páginas buscan desencantar. A pesar del odio que se puede tener contra esta historia, la historia en su estructura básica se mantiene, como si reafirmar el pesimismo de su estructura sexista sea un modo de iluminar sus zonas oscuras. Desde esos des/hechos se reescribe esta historia.

Octubre, 2022, Nueva York